

PATRIMONIO NACIONAL

El análisis del patrimonio arquitectónico de Chile va necesariamente unido a su historia como nación independiente y joven.

Aún cuando son innegables los valores arquitectónicos de los asentamientos del norte, del valle central, o del sur, la toma de conciencia urbana que se gesta en el siglo XIX en la ciudad chilena, es de fundamental trascendencia. Es este el aspecto que se enfatiza y que es analizado aquí a la luz de nuestra historia.

Por tratarse de una exposición de dimensiones limitadas, no se han incluido todas las obras de nuestro patrimonio, lo que justifica las omisiones.

El material de esta muestra ha sido preparado por la Comisión Patrimonio de la Primera Bienal de Arquitectura, siendo sus responsables los arquitectos Cristian Boza y Miguel Castillo, y colaboradores los Sres. Hernán Duval, Eugenio Guzmán y Andrés Pinto.

Las fotografías de esta muestra fueron proporcionadas por el artista fotógrafo Sr. Jack Ceitelis y el Sr. Domingo Ulloa del Departamento Fotográfico de la Universidad de Chile.

En la confección del guión se ha consultado la siguiente bibliografía:

Olga Poblete	Chile país de gran longura, AUCA 28
Francisco A. Encina	Historia de Chile
Eduardo Secchi	Arquitectura Colonial
Raúl Irrarrázabal	La casa patronal
Raúl Irrarrázabal	Chile central una creación armónica, AUCA 28
León Rodríguez	La iglesia de San Francisco, CA 17.
Juan Benavides y otros	Arquitectura del Altiplano
Roberto Montandón y Hugo Molina	Norte grande, desierto y tierras altas, AUCA 28
Hernán Montecinos y otros.	Arquitectura de Chiloé.
Jorge Swinburn y Gabriel Guarda	Chiloé, islas en el sur de Chile, AUCA 28.
Roberto Montandón	Arquitectura Iquiqueña del S.XIX.
Miriam Weisberg	Valparaíso y el Cerro Alegre.
René León Echaiz	La ciudad de Santiago.
Eugenio Pereira Salas	Historia del Arte del Reino de Chile.
Eugenio Pereira Salas	La arquitectura chilena en el S. XIX.
Carlos Peña Oteategui	Santiago de Siglo en Siglo
Sady Zañartu	Las calles de Santiago
Fernando Riquelme y otros	Guía de la Arquitectura de Santiago
Monserrat Palmer	Cincuenta años de Arquitectura Metálica en Chile.

PATRIMONIO



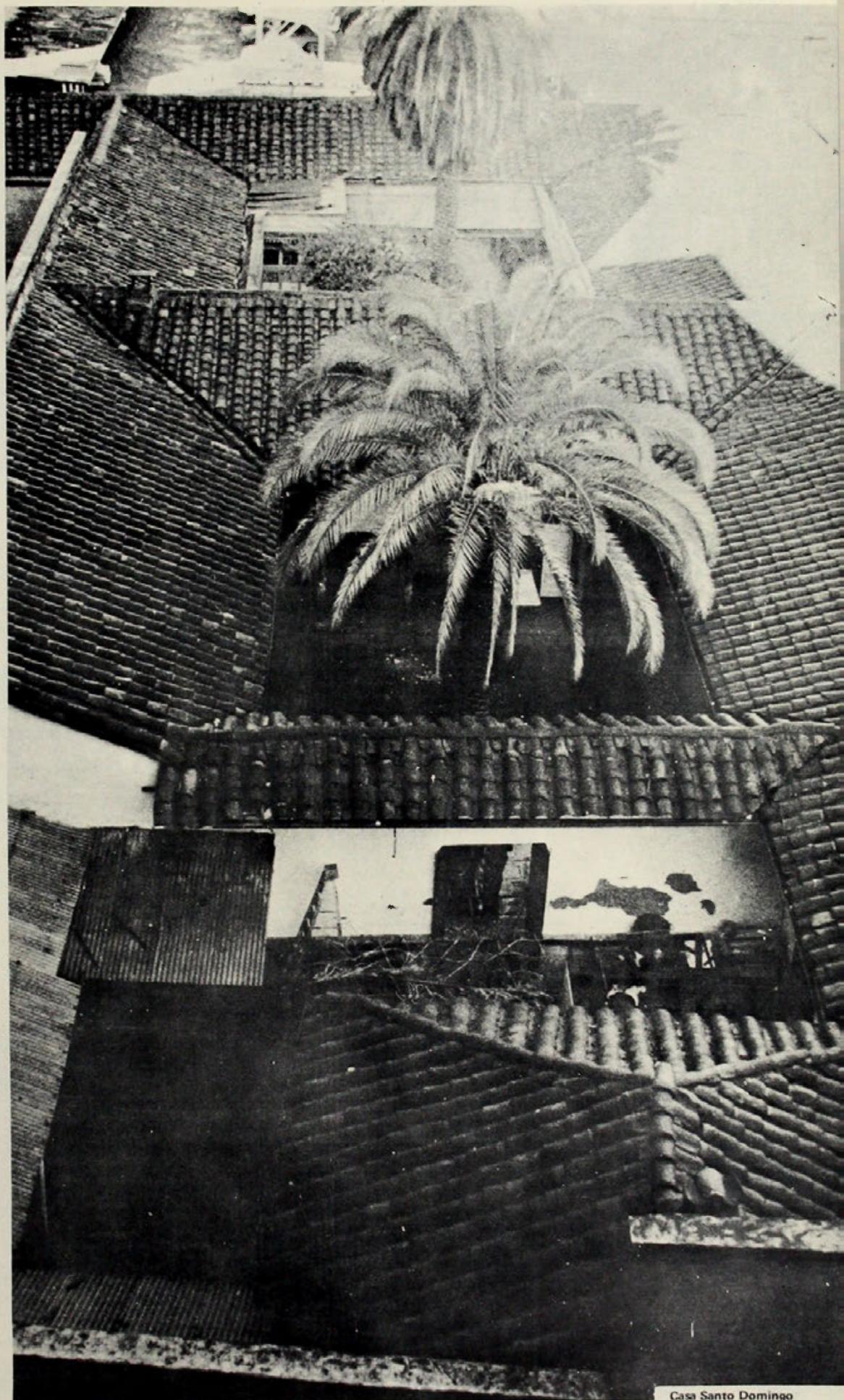
Vichuquén

El clima templado y benigno es uno de los factores principales que influyen en la arquitectura colonial del valle central. Hay en la casa colonial un paso gradual del interior al exterior. El clima ha propuesto una arquitectura con corredores, patios y parrones. El orgánico paso del hombre entre su intimidad y lo público se realiza por un aumento progresivo de la luz en una sucesión armónica de espacios: el portal, la plaza, la alameda. Esta graduación que constituye el hecho arquitectónico más importante de la arquitectura colonial, se mantendrá hasta comienzos del siglo XX, donde las ciudades y pueblos de Chile todavía tenían un perfil armonioso admirado por cronistas y viajeros.

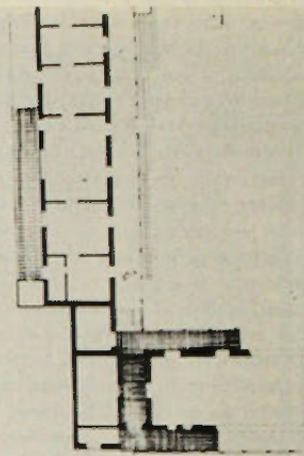
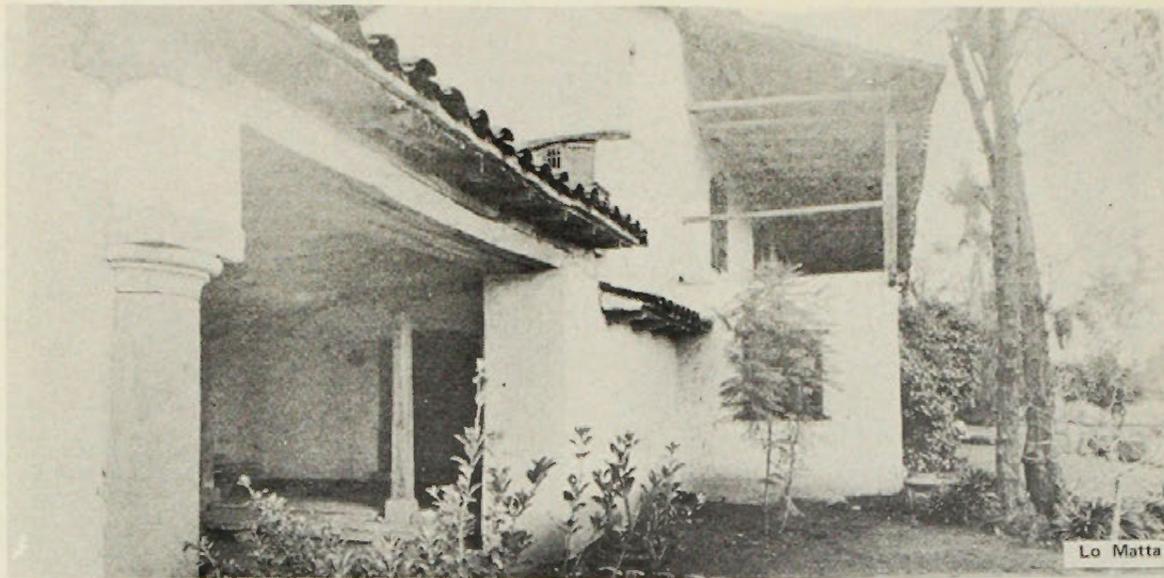
Con este orden surgen tres modelos de casas difíciles de superar en su equilibrio y armonía: la casa urbana con sus 2 o 3 patios, la sub-urbana con su patio abierto al huerto y la rural con sus patios abiertos en diferentes posiciones. El concepto del patio de la casa chilena, es sin duda una adaptación de la casa andaluza, la que dotada de un patio comunicante con el zaguán de entrada y provistas de galerías, recibía y relacionaba los diversos recintos.

La distribución de la casa chilena, y con más fuerza la casa urbana, obedece a esta idea del patio. Esta se repite constantemente con ligeras modificaciones de detalles. Al centro de la fachada un gran portón que da acceso a un amplio zaguán por el cual se ingresa. Del zaguán se pasa al primer patio, amplio recinto cuadrado, rodeado por una acera y pavimento en piedra. Este patio es contenido en sus fachadas por edificación de un piso, siendo la frontal más alta. Era normal que las piezas que daban a las calles se arrendaran o en el caso que la casa fuera esquina, el recinto del vértice se transformaba en local comercial. En el segundo patio se organizaba la parte principal de la casa; los dormitorios principales, salones, antesalas, etc. Finalmente el último patio interior y más pequeño estaba conformado por la cocina y las piezas de servicio. A través de él corría una acequia llena de agua.

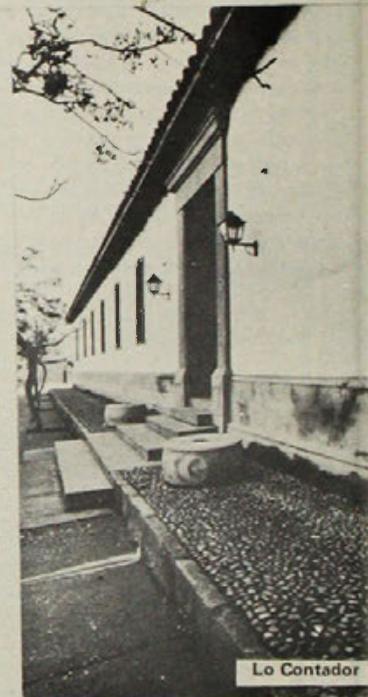
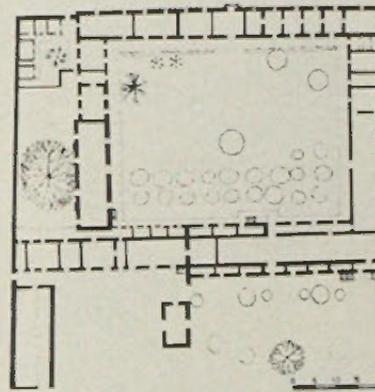
El orden rural se expresa en la hacienda, creación original de Chile, gran extensión de tierra cultivada de secano y de cerros; asentada en el paisaje, con un núcleo central de donde parten los caminos con agrupaciones lineales de casas y ordenaciones de árboles.

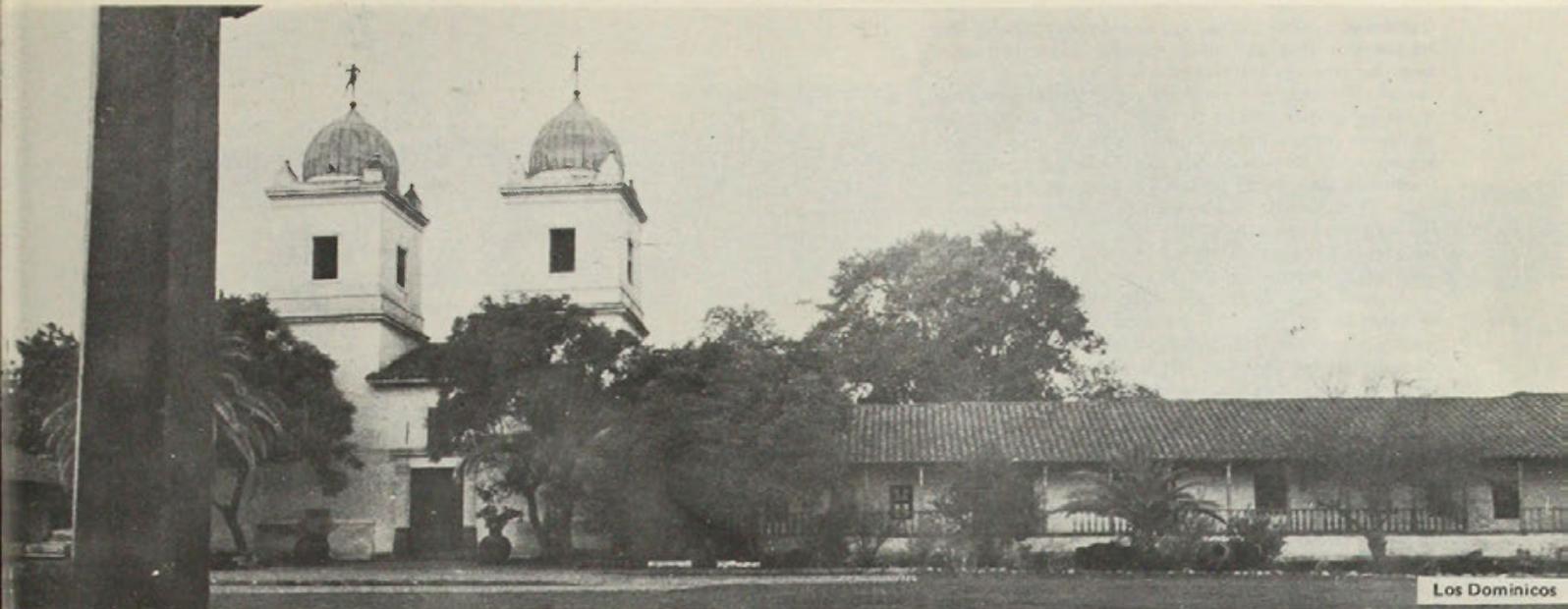


Casa Santo Domingo



Dentro del relieve curvo de los cerros, el hacendado dispone los cultivos ortogonalmente en el plano del valle. Instala la casa patronal en el centro del trabajo, al final de una alameda donde están alineadas las casas de inquilinos. La casa patronal se adapta a la gran escala del valle y se extiende con numerosos patios que sirven para las diversas funciones. Se prolonga al exterior por sus patios abiertos en forma de U, situándose un jardín geométrico y de pequeña escala en la parte de adelante y un huerto de frutales pequeño en el patio de atrás. El sistema constructivo aplicado en estas construcciones de la colonia, es también ya parte de nuestro patrimonio arquitectónico. Se basa en la repetición de un elemento estructural de adobe que resiste los esfuerzos del sismo en los 2 sentidos. Elementos arriostrantes en forma de T conforma lo que podríamos denominar una unidad base de 5 por 5 mt. la que sumándose da diferentes espacios (sea dormitorio, sala, capilla, etc.)

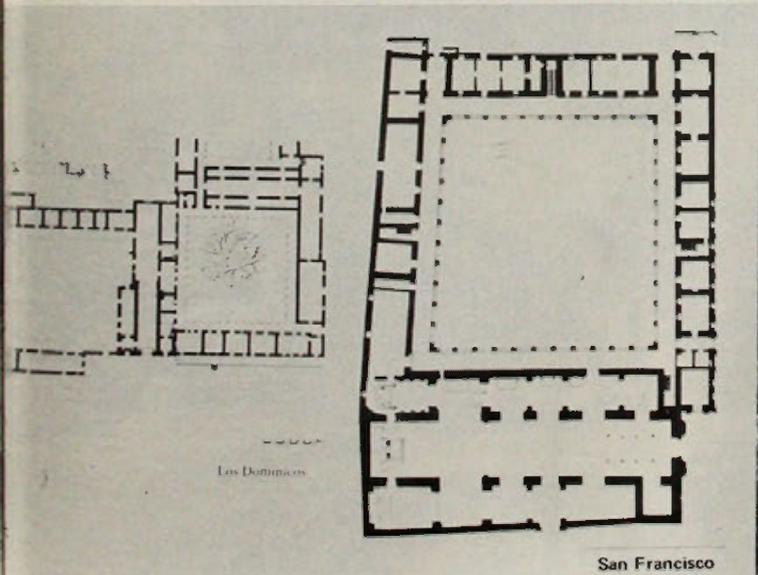
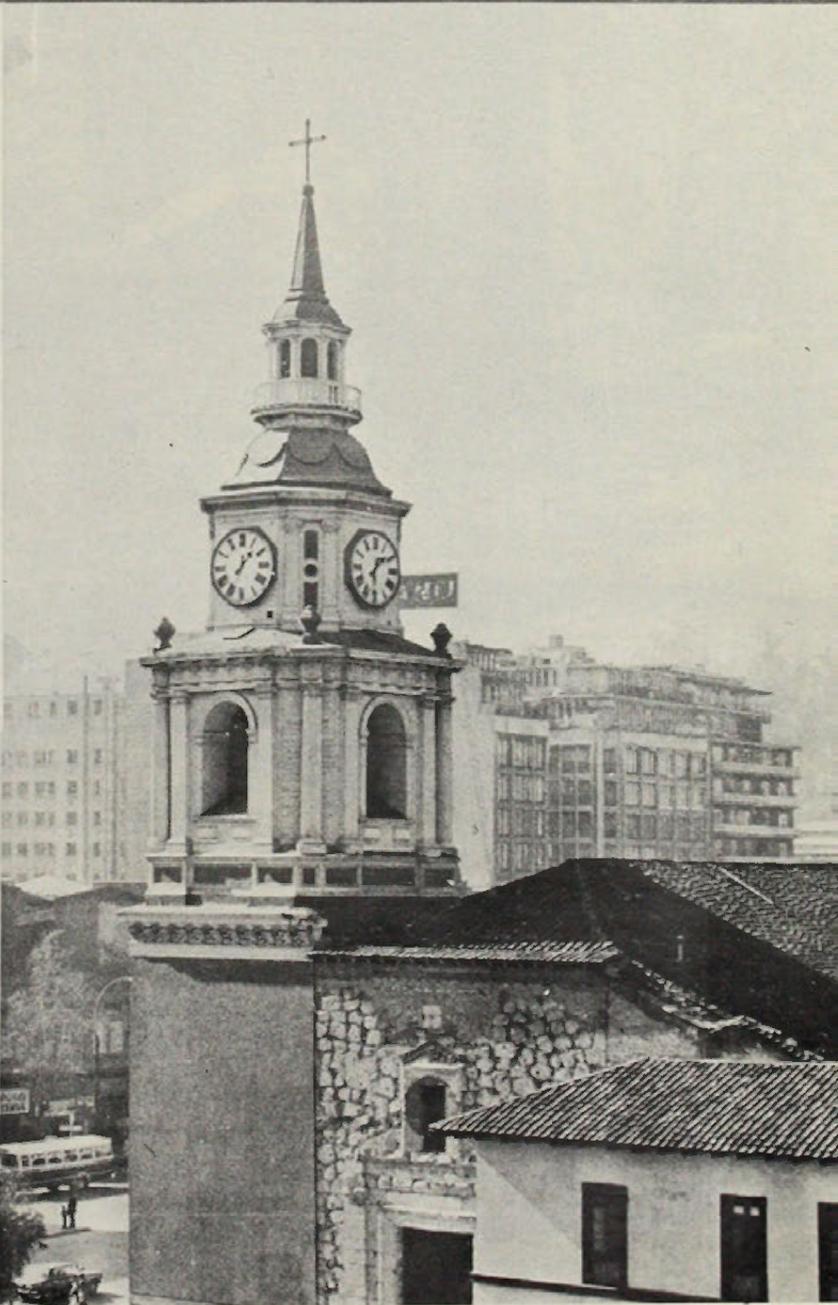




Los Dominicos

No pueden escapar de este análisis las construcciones religiosas de la época, las cuales tampoco se apartan de la armonía impuesta por el orden del valle. Iglesias y Conventos tienen ubicación primordial en la arquitectura colonial.

San Francisco, la más antigua, es la marca del primigenio establecerse de la arquitectura de Santiago constituyendo patria. Resume la arquitectura de Santiago: la nave principal y el crucero de sillería de piedra blanca junto con el artesonado, el claustro actual de adobe, y la arquería de ladrillos, son del siglo XVI y comienzos del XVII. La portada de piedra es del siglo XVIII, y en el siglo XIX, Vivaceta termina la torre de madera. Se combina así la claridad renacentista con la riqueza del barroco y el equilibrio neoclásico como también la técnica del adobe, de la piedra, del ladrillo y de la madera. La Iglesia y el Convento de San Francisco están compenetrados íntimamente con nuestra historia, siendo una obra de historia viviente.



Los Dominicos

San Francisco

Quechuas, aymarás, uros, son pueblos que han habitado las tierras andinas por siglos. Pueblos que se han aclimatado en una geografía austera, seca, dura y trascendental. Pueblos que viniendo probablemente de otras regiones, se enfrentaron de una u otra manera al hallazgo de una tierra prometida, que los incitó a asentarse y a establecerse. Son quizás las características topográficas y climáticas extremas las que los llamaron a arraigarse a pesar de la escasez de oxígeno, la pobreza desértica, la claridad lumínica, el frío, etc.

Alrededor de la misma época en que se funda Santiago, misioneros venidos del Cuzco, inician en el altiplano y en el desierto de Atacama su obra evangelizadora. Bajo el signo de la cruz, los primeros caseríos se agrupan junto a la capilla misional, transformándose en el corazón de todo asentamiento. Adaptándose a la topografía del lugar, la capilla y la plaza son el conjunto denominante que se sitúa en el punto de convergencia del pueblo, el que también se ajusta a la naturaleza del terreno. Esta topografía condiciona una edificación continuada de viviendas que se va adaptando a las curvas de nivel en forma aterrazada.



Parinacota



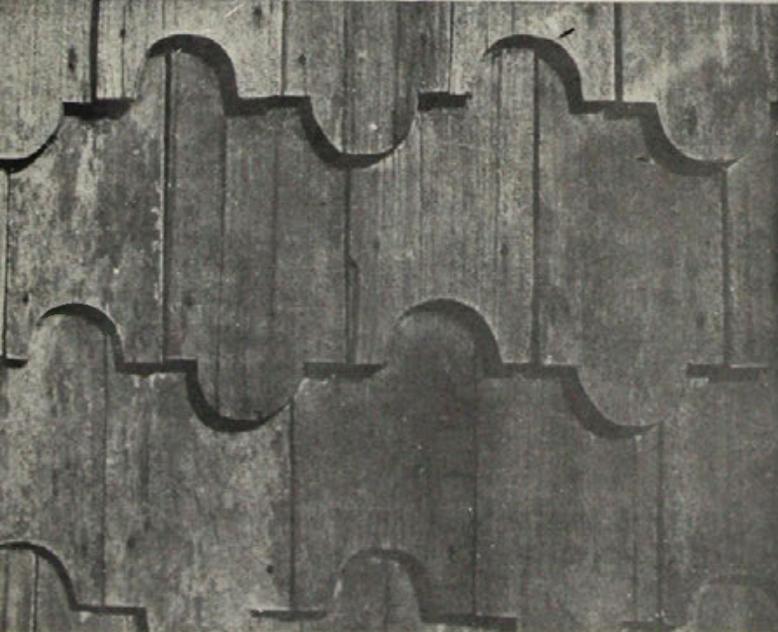
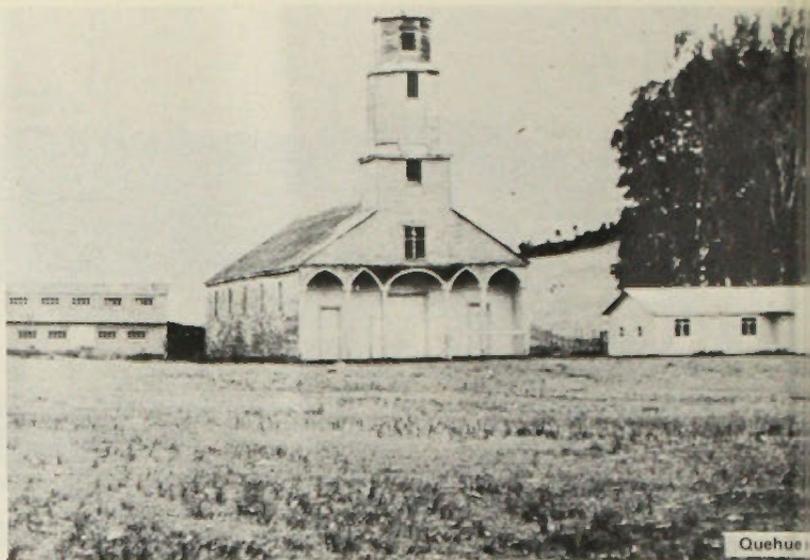
Parinacota

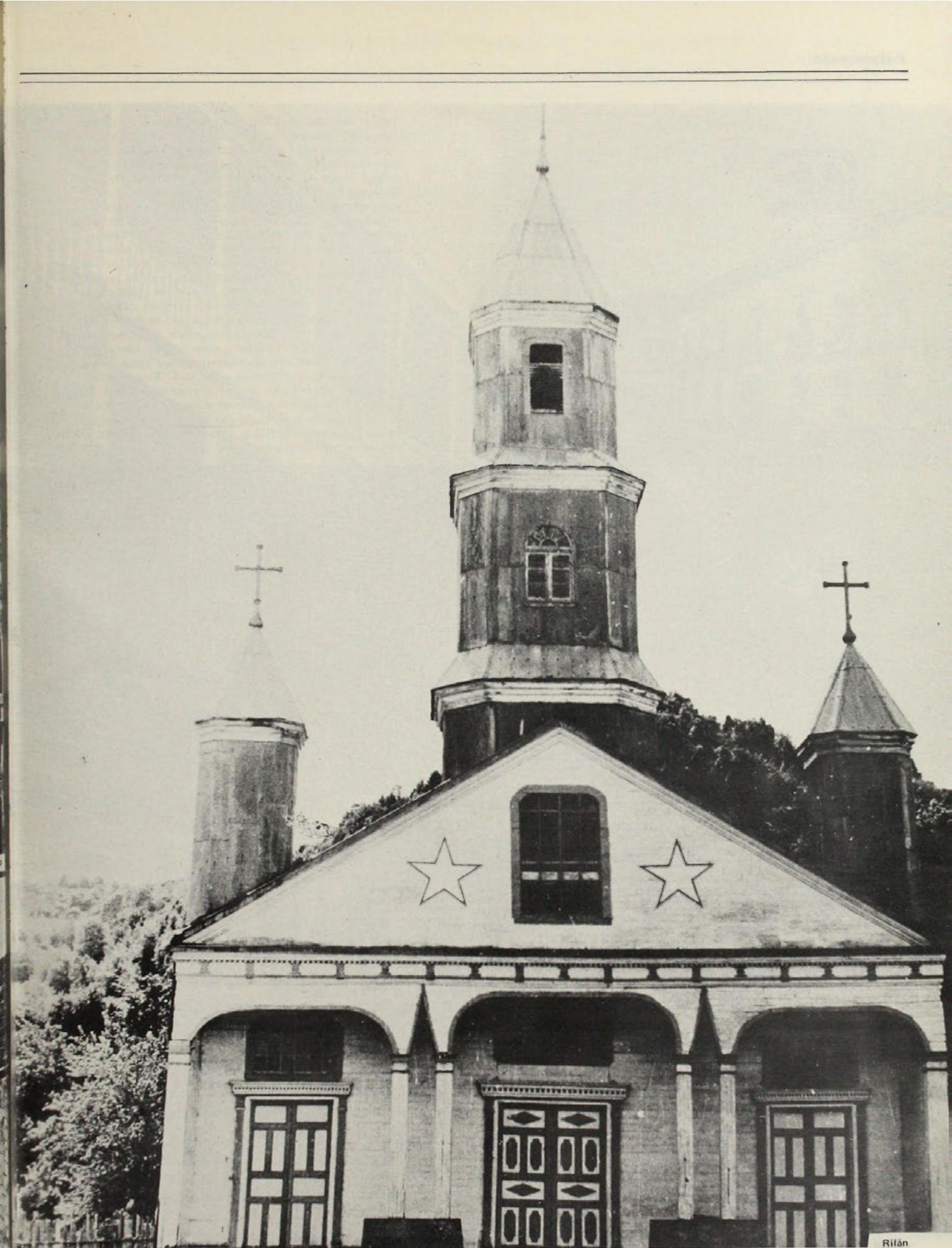


Ayquina

Cultura de profunda raíz hispánica. Chiloé se desarrolla a partir del siglo XVII restringida en sus relaciones con otros y en absoluto aislamiento geográfico. Dentro de sus múltiples expresiones artísticas, sobresale nítidamente su arquitectura. Pocos son los países que poseen una arquitectura en madera de la calidad que ahí se desarrolló.

Un acento propio inspiró a los estilos foráneos un sentido genuinamente local, expresión de la manera de pensar de sus constructores, sus concepciones, el manejo de la madera y su preocupación por la lluvia, el viento y el sol. El resultado formal es un barroco, un neoclásico, un neogótico de características suígeneris, no ateniéndose claramente a estilo definido, tomando mayor importancia las formas de sí mismo. La preocupación fundamental se vuelca hacia aspectos de orden ornamental o secundario. En esto probablemente el valor de la arquitectura, en que afloran constantemente las tradiciones locales, otorgándole un sello propio y original. Iglesias, capillas, palafitos, viviendas rurales y urbanas son muda muestra de una arquitectura arraigada y consecuente con su condición.





Rilán



Tras el incendio de 1880 que destruye más de treinta manzanas, Iquique, ya en posesión chilena, inicia un nuevo período que se desarrolla bajo el impulso sólido que aseguran las medidas del gobierno. El impulso del salitre. Estas medidas se traducirán en una importante participación de capitales foráneos, especialmente ingleses y alemanes, que vendrán a consolidar la organización de compañías salitreras, Iquique se transforma en una ciudad bulliciosa y pujante. Ya tienen 30.000 habitantes y la vida social alcanza un sorprendente grado de elegancia y refinamiento. Naturalmente su arquitectura reflejará esta situación. Iquique busca su estilo, y éste vendrá de E.E.U.U. junto con el pino de oregón y el "ballon frame" que fusionados bajo patrones clásicos se ajustan al gusto de los británicos residentes. Este Georgian importado por ellos desde Inglaterra a E.E.U.U., y de ahí traído a estas lejanas tierras, se adaptará al clima y a los requerimientos geográficos, logrando una ciudad refinada y graciosa. Esta arquitectura fresca y clara casi dórica se esparce por toda la ciudad. A las gráciles columnas, a los entablamentos, a las balaustradas, a las molduras de sus vanos, Iquique agrega la azotea cubierta de vida propia, de mirador y algunos toques victorianos.



Teatro Municipal de Iquique



Calle Baquedano

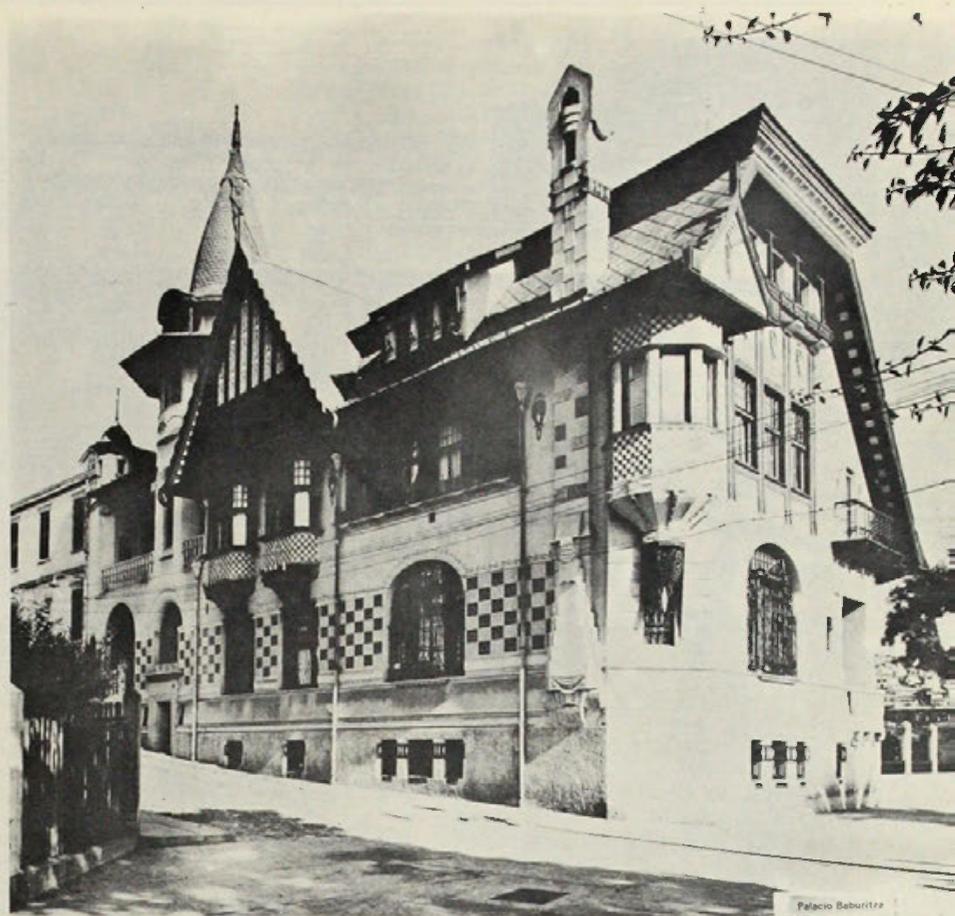


Valparaíso

Valparaíso tuvo su origen en el barrio de la Plaza Echaurren. En el siglo XVI, a la llegada de los españoles, hasta allí avanzaba la caleta de Quintil. En sus playas desembarcó Juan de Saavedra en 1536 y por entre las modestas chozas de los changos comenzaron a transitar los conquistadores. Valparaíso se transformó muy pronto en el puerto de Santiago; su población fue en aumento, satisfaciendo por lo demás en forma elemental las demandas urbanas. Con el paso del tiempo, una vez asentada la administración colonial, aunque la plaza era un sitio árido sin pavimentar, llegó a constituirse en el centro cívico de la ciudad. Se le denominaba la Plaza de la Municipalidad y en sus contornos se alineaban el Palacio del Gobernador, y la subida del Caracol, que comunicaba con el Castillo de San José, principal fortaleza del Puerto, la Recova, incipiente expresión de mercado municipal y la Parroquia Matriz, cuyo origen se funde con las primeras manifestaciones del asentamiento hispano. Es la iglesia más antigua del pueblo, incorporando una simple expresión neoclásicista en el tratamiento de la fachada principal mientras el cuerpo de las naves y toda la tecnología aplicada, responde todavía a las arraigadas modalidades del siglo XVIII en Chile.

La Plaza Echaurren posee una edificación de mayor envergadura, debido al dinamismo de la actividad comercial que, iniciada inmediatamente después de la independencia, mantuvo su impulso hasta pasada la época del Centenario.

En su variada arquitectura, compuesta de obras de diversos períodos que, sin embargo, armonizan peculiares rincones urbanos, el sector Plaza Echaurren - La Matriz, tradicional por excelencia, conserva huellas del proceso de crecimiento de Valparaíso, atesorados a través de más de cuatro siglos de su historia.



Palacio Baburiza

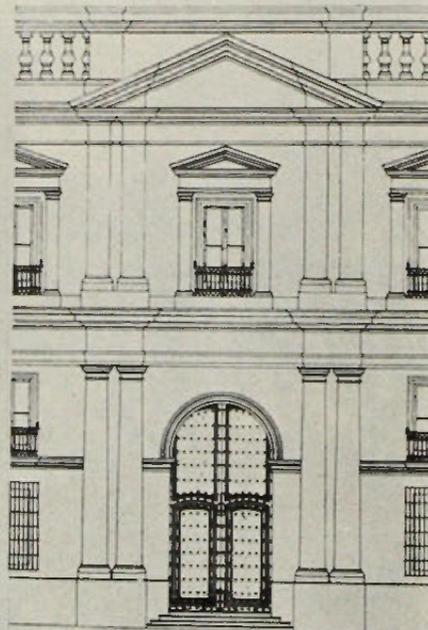
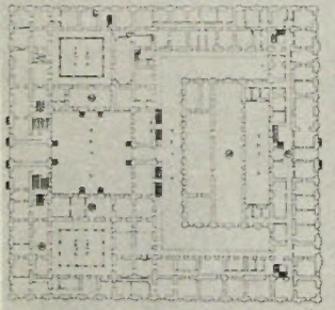
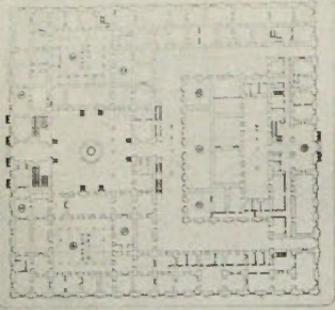
Durante la época colonial, el Cerro Alegre mantuvo un carácter de lugar de esparcimiento, pues en su planicie superior existían algunas canchas de chueca de gran atracción popular. El proceso de ocupación de los cerros se produjo en Valparaíso una vez saturado el plan. La primera manifestación orgánica de esta expansión puede ubicarse a principios del siglo XIX. En la segunda década, el comerciante inglés William Bateman adquirió un sitio en el Cerro Alegre donde edificó una solitaria vivienda; su actitud precursora halló rápido eco entre sus compatriotas que, atraídos por la instalación de la República, se habían radicado en el puerto dedicándose a actividades mercantiles. Este grupo social se estableció en el Cerro Alegre, generando un barrio residencial formado por viviendas novedosamente confortables, en torno a las cuales se agregó una profusa disposición de jardines que contribuyeron a acentuar su aspecto pintoresco. El vivo colorido de ambas, arquitectura y naturaleza, determinaron la denominación de Cerro Alegre que lo identifica desde entonces.

La arquitectura del Cerro Alegre responde a factores tales como la fuerte gradiente y los terrenos irregulares, la protección de la lluvia y los vientos dominantes, y la demanda de la vista del mar. Estas condicionantes y la persistencia de usos y costumbres arraigaron soluciones repetitivas que se manifiestan en la disposición de generosos espacios intermedios, galerías vidriadas, balcones corridos, maderas labradas, fachadas de hojalatería y una superposición de pisos de altura mesurada, todo resuelto con una asentada tradición tecnológica. En su conjunto, la planificación muestra una riqueza de perspectivas que va produciendo sorprendentes rincones urbanos tratados a escala.





La Moneda

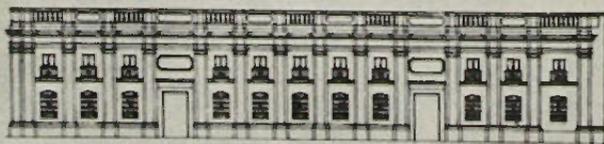


PALACIO DE LA MONEDA
DETALLE DE LA FACHADA PRINCIPAL

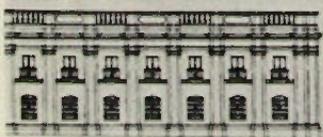
A partir de 1780, se produce en las principales ciudades chilenas el comienzo de la arquitectura neoclásica y conjuntamente con ella el verdadero desarrollo urbano nacional. Desde entonces, se advierten intenciones conscientes de transformación y las primeras muestras de la voluntad de proporcionar a las ciudades monumentos arquitectónicos importantes, como expresión de la vida cívica desarrollada. Por primera vez se oyen en el país los nombres de grandes arquitectos traídos especialmente por las autoridades, para crear los edificios públicos del reino.

Pocos hechos marcarán con más fuerza y claridad la arquitectura nacional como la llegada de Joaquín Toesca. Este es un arquitecto italiano, discípulo de Sabatini, que trabaja en España a las órdenes de Carlos III, y es portador de una gran cultura arquitectónica europea. Con él, la vitalidad que adquieren la creación arquitectónica y la transformación del paisaje urbano, especialmente en la capital del reino, no tienen antecedentes en su historia.

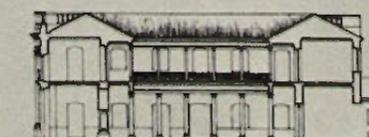
Al respecto don Eugenio Pereira Salas dice: "La llegada de Toesca tiene una importancia fundamental en el desarrollo arquitectónico de la ciudad. Es en definitiva quien impone el neoclasicismo en Chile. Vicuña Mackenna lo ha llamado el creador de Santiago, porque, según él, antes de su llegada no había propiamente ciudad, pues no había reglas constructivas, proporciones, nada de lo que se llama Arte".



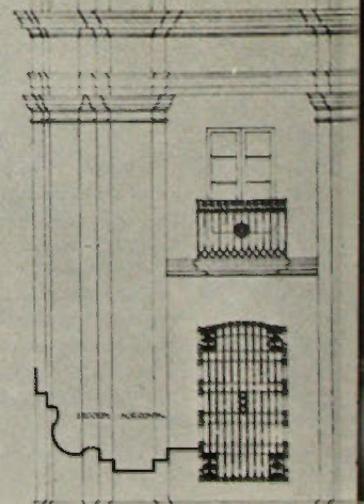
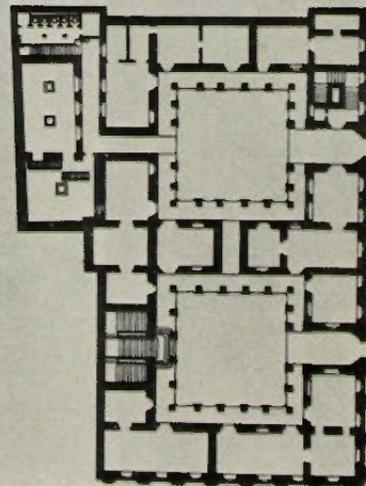
FACHADA PRINCIPAL POR CALLE BANDERA (D)



FACHADA POR CALLE COMPAÑIA



SECCION X-Y MIRANDO AL NORTE



No es sólo en los grandes edificios, monumentos de la voluntad colectiva y que han llegado hasta nosotros como puntos fijos en el desarrollo de la ciudad, en los que encontramos tan profundo sentido urbano.

Estos barrios prolongan la rígida cuadrícula de la trama urbana heredada, hacia el Sur de la Alameda. En ellos la Manzana sigue siendo la unidad fundamental de crecimiento y a ella se someten las más variadas soluciones. Así la lógica y la economía del sistema, se enriquece con la aparición de edificios con patios, subdivisiones diagonales, cités, pasajes, etc.

Creadas por las necesidades que impone el crecimiento de la población, llegan a conformar espacios intermedios y semi-públicos, organizados con gran calidad funcional y estética. En el "Cité", de vida interior por excelencia, el espacio de circulación y relación es casi por entero propiedad de las viviendas que lo conforman. Su acceso es marcado por las construcciones que dan a la calle, de tal modo, que se convierte virtualmente en un umbral que es necesario traspasar para hacer uso del eje peatonal de fondo ciego. Este eje se enriquece con ensanchamientos, plazoletas y otras situaciones espaciales que acompañan su recorrido y su remate.



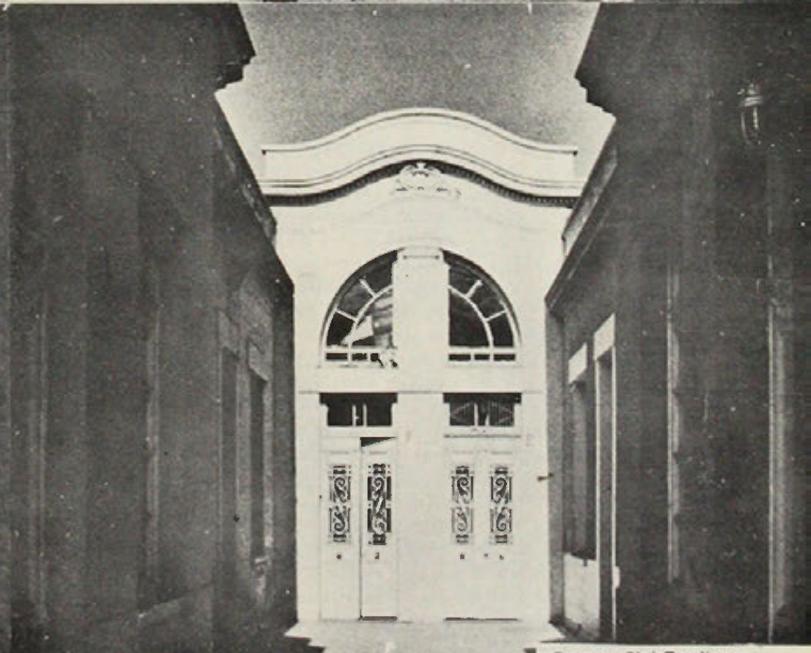
Cité Adriana Cousiño



Cité García Reyes



Cité Dardignac



Remate Cité Dardignac



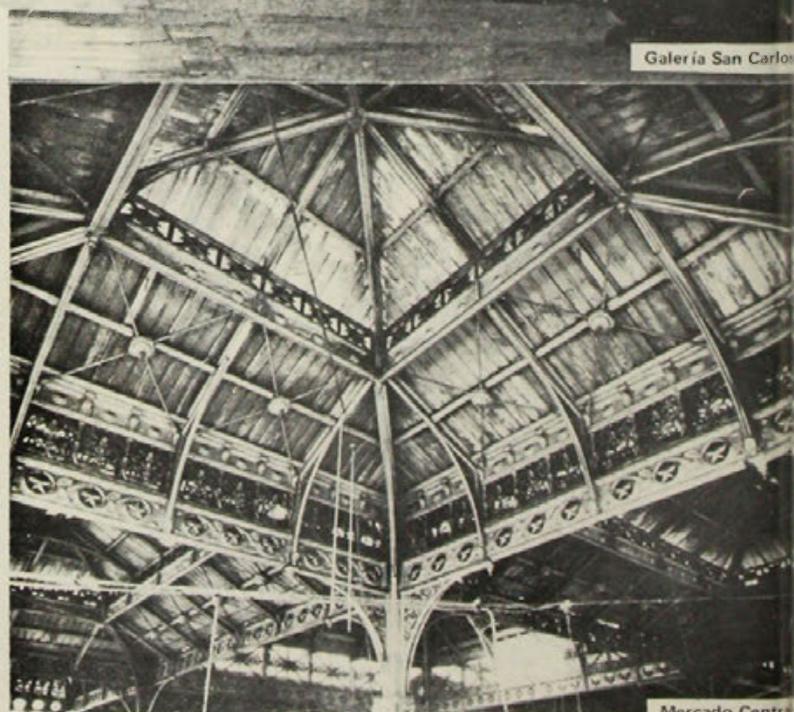
Galería San Carlos

A la luz de la importancia que adquieren en esta 2ª mitad del siglo XIX las manifestaciones de la conciencia ciudadana, también es posible explicar la coherencia de la aparición de la arquitectura metálica en Chile. Fenómeno que, de otro punto de vista, puede parecer accidental o inconexo.

Y es que en la creación de los grandes espacios de la vida colectiva, los arquitectos de la época echaran mano de la totalidad de las técnicas a su alcance.

Las nuevas posibilidades de economía de material para salvar grandes luces, son empleadas en un principio, al igual que en Europa y E.E.U.U., en puentes y construcciones ferroviarias (Puente de Los Maquis del ferrocarril Stgo, Valpo. 1863). A partir de 1868, se inicia en nuestro país el uso de la combinación de estructuras de fierro y vidrio para techar grandes espacios públicos, como el Mercado Central de Santiago, construido por Fermín Vivaceta, según planos de Manuel Aldunate y con una estructura fabricada en Inglaterra.

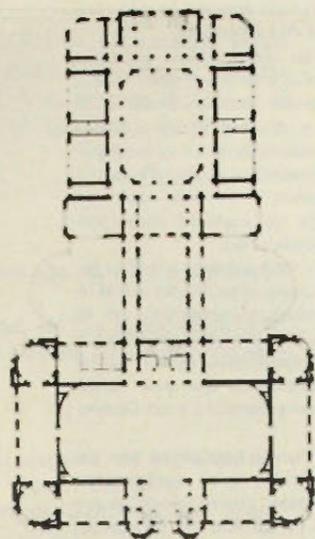
Con posterioridad, se crearán en la capital: la Galería de San Carlos del arquitecto Ricardo Brown 1870 (demolida en 1930) el Pabellón Chileno en la Exposición Internacional de París 1889 (actualmente en la Quinta Normal), los puentes metálicos de Purísima, Mackenna, y 21 de Mayo en 1890; el Edificio Comercial Edwards en 1892 (actual Farmacia Benjerodt), la Estación Alameda en 1900, el Edificio Comercial Gath y Chaves en 1909, el Museo de Bellas Artes 1910 y el Edificio de los Tribunales en 1911, entre otros.



Mercado Central



Museo de Bellas Artes



Museo de Bellas Artes

A fines del siglo XIX la vida nacional se marca profundamente por dos hechos importantísimos de la historia del país.

La guerra de 1879 primero y la revolución de 1891 después, terminarán con la calma de casi 70 años.

En este marco general de inseguridad y cambio, la arquitectura de las ciudades, especialmente en Santiago, empieza a ser influenciada por variadas tendencias, que conviven en un primer momento con las del período anterior. En ningún fenómeno cultural es posible marcar claramente el fin de una tendencia y el comienzo de otra.

Por lo general las formas de un período en ocaso conviven y se siguen creando en el mismo medio, simultáneamente con las del estilo o los estilos nuevos.

Sin embargo, es posible detectar hitos en el devenir histórico que en cierta forma son el resultado y la expresión de las fuerzas que tienden al cambio.

En todo caso, el neoclásico francés pierde definitivamente su carácter hegemónico y aunque seguirá produciendo importantes obras hasta entrado el siglo XX, no es ningún caso el estilo predominante.

El gusto se vuelca hacia búsquedas románticas que van desde el neo-gótico europeo, hasta las austeras formas de la casa de aldea criolla.



Casas Calle Agustinas



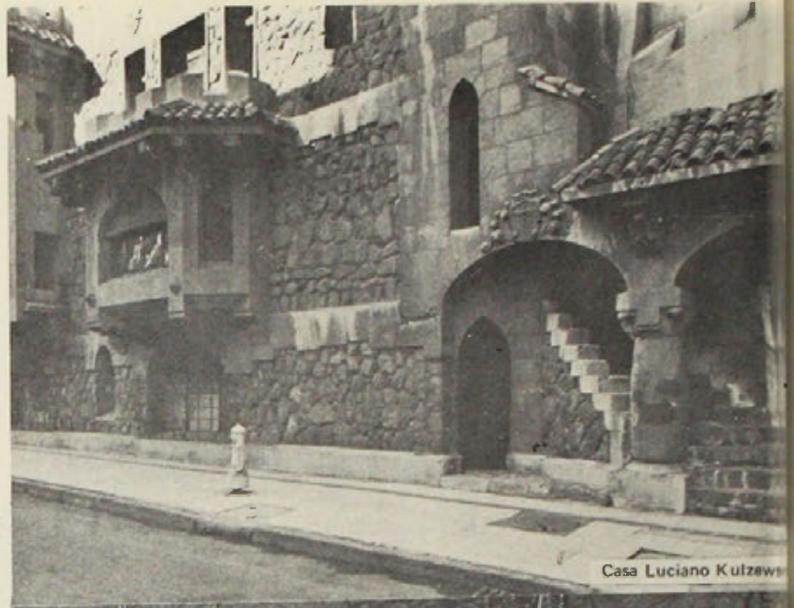
Teatro Municipal

La dirección más importante en esta época y la que crea las obras más significativas, es el Art Nouveau.

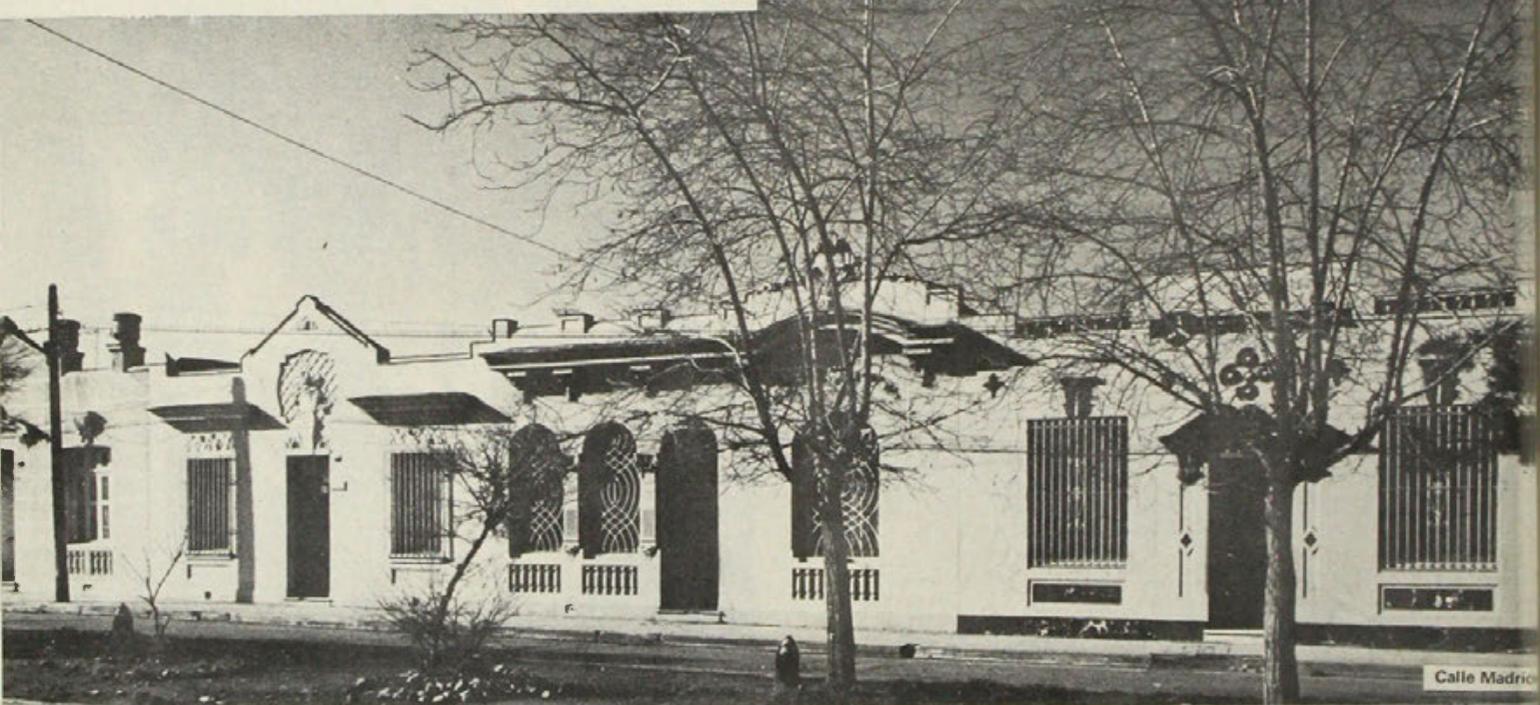
El romanticismo europeo es un movimiento artístico antirracional que predica la vuelta a la naturaleza y a la originalidad primitiva. Detesta profundamente la geometría, las formas puras y el clasicismo y busca poder apartarse de todo convencionalismo en el lenguaje y la expresión. Esta posición romántica acompaña aún a todo nuestro arte contemporáneo y en ella están ya presentes los elementos básicos de todo el desarrollo moderno de la literatura y las bellas artes.

El Art Nouveau es un primer y desesperado intento de conciliar, por un lado las tendencias irracionales del arte del siglo XIX, con el crecimiento incontenible de la técnica que invade y transforma con sus productos todos los ámbitos de la vida occidental, como nunca antes lo hiciera. No es raro entonces, que este estilo produjera sus mejores obras en Arquitectura y en Diseño Industrial.

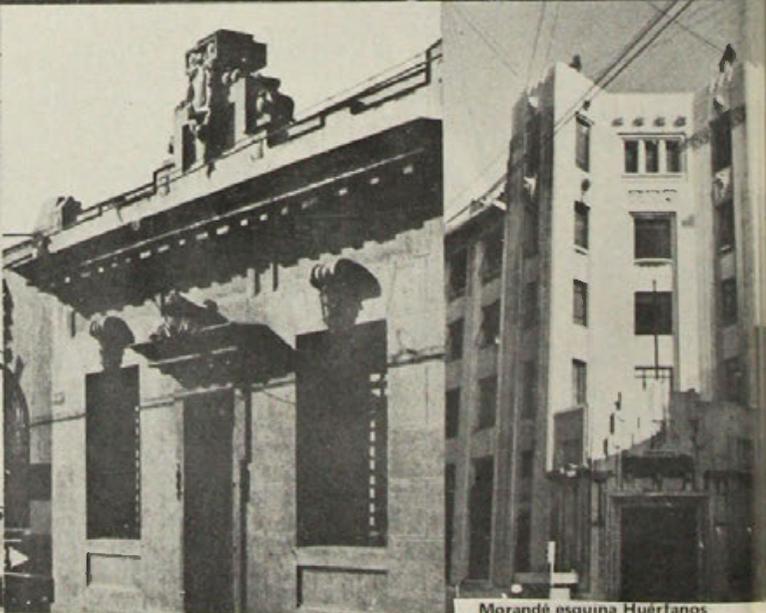
Paradójicamente, al romper el lenguaje neoclásico con un juego fantástico de ornamentación, y al quebrar los espacios de perspectivas rigurosas, convirtiéndolos en escenografías delirantes, abrirá el camino de búsqueda de originalidad, subjetivismo y antihistoricismo, que seguirá posteriormente toda la arquitectura moderna.



Casa Luciano Kulzewski



Calle Madrid



Morandé esquina Huerfanos

An
tos
res
El
ofe
nu
Pre
col
eve
ob
est
Se
pic
ter
eye
cas
sel
de
re
de
Or
en
to
Co
mu
ca
Er
al
re
Es
el